



María del Carmen García Herrero, *Los jóvenes en la Baja Edad Media. Estudios y testimonios*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018, 434 pp. ISBN 978-84-9911-475-0.

CRISTINA PÉREZ GALÁN

La obra de María del Carmen García Herrero, catedrática de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza, presenta una constante desde sus inicios (basta recordar aquí el carácter pionero de su tesis doctoral, *Las Mujeres en Zaragoza en el siglo XV*, publicada en primera edición en 1990 y reeditada en 2006) que se ha mantenido a lo largo de toda su trayectoria profesional: es rigurosa, está íntimamente vinculada a las fuentes –documentales, iconográficas, literarias, etc.– y es, ante todo, innovadora.

Esta última es la cualidad que, sin duda, mejor define su más reciente trabajo, *Los jóvenes en la Baja Edad Media*, puesto que nos encontramos ante la primera monografía que sobre esta cuestión se publica en español y para la península ibérica, aunque la obra nos acerca también a otros lugares del continente europeo, pues no es de carácter localista, aunque las fuentes documentales en las que se basa sí pertenecen al Reino de Aragón, sino que desde el estudio de lo particular, completándolo con otras fuentes nacionales e internacionales, enmarca el fenómeno que estudia –la juventud, y en especial las asociaciones juveniles– en un contexto más amplio. Además, cabe señalar que el carácter pionero de esta monografía no es fruto de un hallazgo reciente, sino el reflejo del trabajo de toda una vida dedicada a la investigación en Historia Cultural, y en concreto a la juventud, desde esa perspectiva y desde la de la historia de género. Mapas como el ofrecido en la página 163, en el que se ubican las asociaciones de jóvenes documentadas hasta ahora en el Reino de Aragón entre los siglos XIV y XVI, son el resultado de un notable y constante esfuerzo investigador como el que caracteriza a la autora y a su obra.

*Los jóvenes en la Baja Edad Media* se estructura en cinco grandes apartados o itinerarios, que se complementan con un muy interesante y valioso apéndice documental, constituido por 40 documentos, casi todos ellos inéditos, de los siglos XIV y XV y que incluye desde contratos de músicos hasta cartas reales, pasando por procesos ante el Justicia o pregones municipales. La monografía la conforman una docena de trabajos de la autora, publicados entre los años 2000 y 2016, y que han sido revisados y ampliados con motivo de la publicación (p. 13).



Es, por tanto, un ofrecimiento generoso -compilar y revisar trabajos publicados de forma dispersa- por parte de García Herrero, quien facilita con ello la labor a otros investigadores e investigadoras, así como la difusión de sus artículos a un público, quizá, más general y menos especializado, del que normalmente la Academia parece olvidarse. Como ocurre también en el resto de su producción científica, la escritura de García Herrero, sin perder un ápice de rigor, es clara y concisa, e incluso en ocasiones didáctica, por lo que si lectores o lectoras poco familiarizados con el tema acuden a la obra, podrán comprenderla y extraer conclusiones interesantes sea cual sea su punto de partida.

Los apartados en los que se estructura el volumen permiten avanzar de la mano de la autora en sus investigaciones, comenzando con un marco general para este camino “poco explorado” (p. 23) de los jóvenes varones de finales de la Edad Media, a los que dedica un primer gran bloque, titulado “Mocedades diversas”, que pone de manifiesto la importancia de la etapa vital a la que se dedica el estudio. En ese primer epígrafe la autora se refiere a ese intento de “traducción cultural” (p. 22) que supone el estudio de los jóvenes varones y a las motivaciones que la impulsan a investigar en este campo, alejado de lo que ha sido su principal línea de investigación, la Historia de las Mujeres y, específicamente en tiempos más recientes, la reginalidad y la actuación de figuras como Doña María de Castilla, Reina de Aragón (1416-1458), quien también está presente en uno de los artículos del libro (pp. 211-256).

Como decíamos al inicio, la obra de María del Carmen García Herrero se caracteriza por un exhaustivo trabajo con las fuentes, tanto documentales como literarias e iconográficas. Es en el segundo epígrafe de la obra en el que se incluyen los trabajos *La educación de los nobles en la obra de don Juan Manuel* (pp. 53-112) y *Vulnerables y temidos: los varones jóvenes como grupo de riesgo para el pecado y el delito en la Baja Edad Media* (pp. 113-148). En ambos, pero especialmente en el primero de estos dos estudios, se analiza este periodo clave, la juventud, así como la construcción cultural del sistema de valores del proceso formativo de los varones laicos poderosos, de quienes don Juan Manuel y su obra son magnífico reflejo. El trabajo que García Herrero realiza con las fuentes literarias, médicas e incluso eclesiásticas debe ser tenido en cuenta y valorado como merece, pues su concienzudo análisis heurístico puede servir a otros investigadores e investigadoras de la filología y la historia de la literatura o del arte como guía para interpretar, como se observa en los artículos relacionados con el análisis tanto de la techumbre de la catedral de Teruel como de la tabla de Herodes y Herodías de Pedro García de Benabarre, un fenómeno hasta ahora tan poco documentado como las fiestas juveniles, y toda la producción cultural bajomedieval asociada a esta etapa de la vida.

Es esta, sin duda, una de las características más destacadas de esta monografía: el gran valor que sus conclusiones y hallazgos aportan tanto a otros medievalistas o modernistas, puesto que el periodo analizado encaja en ambos contextos, como



a otros y otras historiadoras del arte o la filología, puesto que ninguna de las afirmaciones que García Herrero incluye en sus páginas están realizadas al azar, sino que están construidas desde el análisis concienzudo de la fuente, del discurso histórico, del registro iconográfico o de las fuentes literarias. Clara muestra de esto son, por ejemplo, sus comentarios acerca de los instrumentos musicales y los verbos que se utilizan en las fuentes (pp. 200-203).

El tercer y el cuarto epígrafe constituyen, a mi entender, las páginas de mayor calidad de la monografía, pues la autora ofrece en ellos magníficos estudios como las *Asociaciones de jóvenes en el mundo rural aragonés* o *Una fiesta juvenil de primavera en la techumbre mudéjar de la catedral de Teruel: propuesta de lectura*. Ambos trabajos suponen un avance del conocimiento historiográfico, pues en ellos García Herrero, quien posee un vasto conocimiento de la cultura bajomedieval aragonesa, se pone al servicio de la documentación y de los registros iconográficos. Lo hace para, de un lado, definir, explicar y documentar ese fenómeno, el de las asociaciones juveniles, en el Aragón bajomedieval: los reyes pájaros, la organización del baile dominical, las celebraciones de paso de edad -bien fueran en forma de matrimonios o cantamisas- así como las consecuencias que estas organizaciones juveniles y sus eventuales desmanes tenían en las poblaciones bajomedievales aragonesas, que quedan perfectamente presentadas y descritas. Se observa cómo la regulación del ocio es una manera de alejar a los y las jóvenes de los peligros propios de su edad, un tema que preocupa a los monarcas, como a Doña María (pp. 229-242) y a los gobernantes municipales -y buena cuenta de ello dan las disputas presentadas ante los jurados de Alagón-, y también a los pensadores de los que se ha hablado en el segundo epígrafe. Del otro, su propuesta de lectura e interpretación de la techumbre de la catedral de Santa María de Mediavilla de Teruel es, de nuevo, un trabajo de gran calidad. Con ejemplos de toda la Europa medieval, así como de otras partes de la península ibérica, García Herrero defiende su hipótesis de que lo que se representa en la techumbre de la catedral turolense no es otra cosa que una fiesta juvenil de primavera, en la que se presenta al rey del año, asociado al mes de abril, cuya representación iconográfica, ese festivo joven con ramas en las manos, tiene resonancias y representaciones conservadas hasta nuestros días en lugares tan variopintos como Pamplona, León, Lucca o Venecia. En este trabajo se aprecia la audacia de la autora, que partiendo de su hipótesis se sirve de las fuentes iconográficas, literarias e incluso sonoras para defender la validez de su propuesta de lectura, así como del conocimiento acumulado sobre estas fiestas juveniles, los reyes jóvenes y las asociaciones que los respaldaban en muchos municipios aragoneses durante la Baja Edad Media. La techumbre es, en definitiva, un reflejo iconográfico de la vida real, una escena que, en palabras de García Herrero, sería fácilmente reconocible para las gentes de Teruel, quienes veían periódicamente celebrar los rituales de las fiestas juveniles y participaban de las mismas, y quienes sin duda reconocerían a los personajes reflejados en



la decoración de la iglesia de Santa María de Mediavilla (pp. 278-279). Estos apartados cuentan también con trabajos como el dedicado a la presencia de jóvenes –tanto varones como mujeres– en la correspondencia de la reina Doña María de Castilla, reina de Aragón (pp. 211-244), en el que se aprecia cómo la soberana se preocupaba y ocupaba de los jóvenes sirvientes que poblaban su casa y corte, a quienes trataba de brindar el mejor de los futuros posible, o a quienes reprendía cuando su actitud no era la esperada y perturbaban la vida de doncellas, viudas o huérfanas. De igual manera, se aprecian los esfuerzos por *colocarles* en matrimonio, como hizo con Antoni de la Torre y Francesc Rayner (pp. 224-229).

El quinto y último apartado recoge otras noticias sobre la presencia de niños y jóvenes en las fiestas del ciclo invernal, haciendo especial hincapié en los carnavales o los reyes gallardos jaqueses y también en triste noticia del asesinato de un *moçet*, un niño probablemente menor de diez años, en la localidad turolense de Alloza, y lo que un crimen horrendo como el narrado supone para un municipio de pequeño tamaño. En el primero de los trabajos del epígrafe se analiza el proceso de enculturación de niños y jóvenes que les permitirán, en palabras de la propia autora, “continuar correcta y eficazmente los usos y costumbres del grupo al que pertenecen” (p. 299).

Sólo queda señalar que si la participación masculina en fiestas y ceremonias de juventud es difícil de probar, y son registros indiciarios la base de gran parte de este trabajo, la presencia femenina es aún más difícil de documentar, y es algo que la propia autora reconoce, siendo *Hijas rebeldes, padres airados* el único trabajo que analiza la juventud femenina y su reflejo documental, que no debe tomarse por normal pues, como se explica a lo largo del libro, la cotidianidad no se relata, sino sólo lo excepcional.

En definitiva, y citando a la propia García Herrero, “queda mucho por explorar y conocer en el terreno de la juventud, de los jóvenes bajomedievales y las masculinidades de antaño”, pero este libro es, sin duda, un magnífico punto de partida.